

AUGUSTO DEL NOCE¹: EL SUICIDIO DE LA REVOLUCIÓN

Carlos Daniel Lasa

Universidad Nacional de Villa María – CONICET (Argentina)

Preliminares

La obra de Del Noce titulada *Il suicidio della Rivoluzione* es publicada, por vez primera, en el año 1978 por editorial Rusconi. La misma es el resultado de una lectura transpolítica de la historia contemporánea. La expresión, señala el mismo Del Noce, pertenece a Renzo De Felice. Esta posición, a juicio de De Felice, sería la propia de aquellos autores que examinan el fascismo no sólo a la luz de un completo análisis histórico sino también a partir de un riguroso análisis filosófico, con el intento de aprehender su esencia, su significado más íntimo y no dejarse encandilar por los aspectos secundarios². Del Noce está convencido que la historia sólo puede interpretarse a la luz de su causa formal y no, como pensaba el marxismo, a la luz de su causa material. Para Del Noce el verdadero motor de la historia no es la causa material constituida por los conflictos de clase o el progreso tecnológico, sino la causa formal, la cual depende de una visión filosófica global que ofrece las categorías a través de las cuales los cambios son pensados³. De allí

¹ Augusto Del Noce, uno de los mayores filósofos italianos del siglo XX, nació en 1910 y murió hacia fines de 1989. Ha sido Profesor ordinario de Historia de la filosofía moderna y contemporánea en la Universidad de Trieste; luego, de Historia de las doctrinas políticas y Filosofía de la política en la Universidad de Roma «La Sapienza». En su juventud sufrió fuertemente la influencia de Jacques Maritain y, entre 1935 y 1945, vive la experiencia del pensamiento católico de izquierda. Entre los años 1945 y 1948 realiza una autocrítica de los presupuestos filosóficos de la «izquierda cristiana», la cual vuelca en numerosos escritos. Quizás su obra más importante sea *Il problema del ateismo* (1964) en la cual sostiene que la historia de la modernidad coincide con la expansión del ateísmo, el cual ambiciona superar las concepciones tradicionales del hombre por medio de una postura prometeica en la construcción de la sociedad y el mundo. Otras obras dignas de destacarse son *Riforma católica e filosofia moderna* (1965), *L'epoca della secolarizzazione* (1970), *Il vicolo cieco della sinistra* (con Thomas Molnar y Jean Marie Domenach, 1970), *Tramonto o eclissi dei valori tradizionali?* (con Ugo Spirito, 1970), *Il suicidio della rivoluzione* (1978), *Il cattolico comunista* (1981), *Giovanni Gentile. Per una interpretazione filosofica della storia contemporanea* (1990, obra póstuma).

² Cfr. Renzo De Felice, *Le interpretazione del fascismo*. Roma–Bari, Laterza & Figli, 1976, settima edizione, pp. 102–103.

³ Cfr. Augusto Del Noce, *Modernità. Interpretazione transpolitica della storia contemporanea*, Brescia, Morcelliana, 2007, p. 64.

que, para Del Noce, *la historia contemporánea debe interpretarse a la luz de una filosofía, cual es la marxista, que se hace mundo*⁴. ¿Qué significa que la filosofía se hace mundo? Es aquella «filosofía» propia del marxismo que no quiere ya comprender el mundo sino transformarlo. Esta «filosofía» disuelve toda verdad y, con ello, todo valor en cuanto absoluto y eterno que, es lo mismo que decir, la disolución de la ética o su absorción por parte de la acción política revolucionaria.

Ahora bien, esta revolución que es total, se ha registrado, a juicio de Del Noce, en la historia contemporánea italiana. Refiere Del Noce: «Los ensayos contenidos en el presente volumen desarrollan la siguiente tesis: la historia contemporánea italiana –del acontecimiento del fascismo hasta hoy– tiene un carácter paradigmático por el estrecho paralelismo filosófico–político que la caracteriza; puede ser considerada como el microcosmos en el cual leer *in vitro* la forma en que el posible ocaso mundial de la civilización, como suicidio de la revolución, debería asumir»⁵. La tesis fundamental del Del Noce es ésta: el cumplimiento de la revolución coincide con su suicidio y que el momento presente de la historia no puede ser definido sino como el proceso encaminado hacia ese suicidio⁶. Ahora bien, en la referida historia italiana del siglo XX se destacan cuatro personajes que aparecen como centrales: Giacomo Noventa, Benedetto Croce, Giovanni Gentile y Antonio Gramsci. El propósito de Del Noce es determinar, antes que aquello que los separa, aquello que los une⁷. Y, nos advierte Del Noce, si bien los cuatro son importantes, sin embargo el lugar de primacía lo ocupa Gentile y ello por dos razones: por un lado, porque es el filósofo en el sentido técnico del término y, por el otro, porque es el filósofo del suicidio de la revolución⁸. Refiere Del Noce: «... entre los infinitos documentos de la historia italiana de 1914 hasta hoy, la obra de Gentile ocupa un puesto privilegiado porque permite entender la unidad que recorre los dos períodos de esta historia: el fascista y el antifascista»⁹. La unidad que recorre los períodos señalados está constituida por la intención de realizar una revolución ulterior al marxismo–leninismo lo que equivale a decir que están unidas por constituirse en dos etapas ordenadas hacia un

⁴ Cfr. *ibidem*, p. 65.

⁵ Augusto Del Noce, *Il suicidio della Rivoluzione*, Milano, Rusconi, 1992, seconda edizione, p. 7.

⁶ Cf. *ibidem*, p. 6.

⁷ Cfr. *ibidem*, p. 9.

⁸ Cfr. *ibidem*, p. 11.

⁹ *Ibidem*, p. 11.

proceso de disolución. Para Del Noce, Italia ha sido la primera tierra en que ha acontecido el suicidio de la revolución de la mano de Giovanni Gentile. Señala Del Noce: «Se puede decir que Gentile fue el escribano del nihilismo: el acto de muerte de la teología, la prueba de la victoria de Nietzsche, no podían ser extendidos a otros más que por un filósofo–teólogo, convencido de ser tal. Si se quiere escribir sobre Gentile y Heidegger, será necesario decir que el segundo confiere a la historia de la filosofía gentiliana su real significado: el proceso de la historia del pensamiento descrito por Gentile no va hacia la verdadera filosofía, como él pensaba, sino hacia el nihilismo. La “desvalorización de los valores hasta ahora considerados como supremos” es tanto más significativa porque acontece dentro del pensamiento teológico mismo»¹⁰.

Para Del Noce, tanto el fascismo como el gramscismo se explican a la luz de la filosofía actualista gentiliana. Tanto Mussolini como Gramsci son deudores de Gentile y, son este último, no habrían sido tales. En este sentido, el pensamiento de Giacomo Noventa resulta interesante porque pone de relieve el horizonte común que comparten el fascismo y el antifascismo como, asimismo, la necesidad de llevar a cabo otra lectura de la historia italiana que había acontecido recientemente lo cual exige una lectura de la historia de la filosofía diversa de la canónica.

La filosofía de Giovanni Gentile: el actualismo

Para Del Noce, todo el actualismo de Gentile está contenido, en germen, en dos de sus obras juveniles: *Rosmini e Gioberti*¹¹ y *La filosofía de Marx*¹². ¿Qué es el actualismo?

A juicio de Del Noce, el denominado *actualismo gentiliano*, resultado de la *disociación de marxismo y materialismo*, es la expresión de la completa filosofía de la praxis. Giovanni Gentile tuvo como maestro a Donato Jaja. De él recibió la crítica del *intuito*. Para Jaja no era posible la existencia de la intuición ya que aceptarla suponía asumir

¹⁰ Cfr. *ibidem*, pp. 12–13.

¹¹ En el prefacio correspondiente al año 1943, Gentile afirma que en este libro se vislumbran los lineamientos de ciertas ideas en torno a las cuales, luego, trabajará largamente, dándoles una forma más sistemática. *Rosmini e Gioberti. Saggio storico sulla filosofia italiana del Risorgimento*. En *Opere di Giovanni Gentile XXV*, Sansoni–Firenze, terza edizione accresciuta, 1958, p. XVIII. Cabe consignar que esta obra está dedicada a su maestro, Donato Jaja.

¹² Cfr. Augusto Del Noce, *Il suicidio della Rivoluzione*, *op. cit.*, p. 84. Ver, además, *Giovanni Gentile. Per una interpretazione della storia contemporanea*, Bologna, Il Mulino, 1990, p. 53.

la teoría del *conocimiento como visión* y con ello, la idea de la revelación. Jaja entendía que el desarrollo crítico de la filosofía consistía en el abandono progresivo de la asimilación del conocer al ver. Para Jaja el gran aporte del criticismo fue la crítica radical del *intuito*. Precisamente ha sido la filosofía moderna la que se he desembarazado, definitivamente, de la intuición y, con ello, de la metafísica. *Crítica radical de la intuición* equivale a *crítica radical de la metafísica*. Por este camino se delinearía el actualismo. En este sentido, Marx, a juicio de Gentile, no ha sido crítico radical y, en consecuencia, ha permanecido en una posición metafísica¹³. Para Gentile hablar de materialismo histórico equivale a sostener una intrínseca, profunda e insanable contradicción¹⁴. En efecto, el materialismo para ser histórico debe, por un lado, negar en su construcción especulativa el propio fundamento por cuanto la misma (esa construcción especulativa) está negando que fuera de lo sensible no existe realidad alguna y, por otro lado, refutar los caracteres esenciales de toda intuición materialista como, por ejemplo, la concepción atomista de la sociedad o el mismo naturalismo. Para Gentile la praxis es actividad creadora, producto del puro espíritu, por medio del cual *verum et factum convertuntur*¹⁵. Si el principio del hacer (como sucede en Marx) no fuese el espíritu sino la materia, la cual tiene en sí misma la ley de su propio desarrollo, entonces la actuación progresiva de este desarrollo sería totalmente independiente de las determinaciones del espíritu. Si, entonces, para Gentile, la conciencia del hombre no es el reflejo de las condiciones materiales, entonces la superestructura adquiere un lugar mucho más importante que la estructura. Sin esta aportación gentiliana, ¿cómo hubiese surgido el marxismo gramsciano para el cual la ideología tiene una importancia fundamental? En breve volveremos sobre esto.

Para Gentile, la única realidad es el pensamiento. De allí que no pueda hacerse ninguna concesión al realismo so pena de perder al sujeto, al pensamiento. La realidad no puede ser nunca el presupuesto del conocer, como sostienen las diversas formas de realismo. Si así fuese, el sujeto permanecería fuera de la realidad. El yo, el sujeto, no es, para Gentile, un ser o un estado, sino un *proceso constructivo*¹⁶. Dado que el espíritu es un

¹³ Cfr. Giovanni Gentile, *La filosofía de Marx. Studi critici*. En *Opere complete di Giovanni Gentile*, Firenze, Le Lettere, 2003, p. 102

¹⁴ Cfr. *ibidem*, p. 161.

¹⁵ Cfr. *ibidem*, p. 87.

¹⁶ Giovanni Gentile, *Teoria Generale dello Spirito come Atto Puro*, Firenze, Sansoni, 1944, sexta edizione riveduta, p. 18.

continuo *farsi*, un permanente hacerse, no hay contenido que venga desde fuera, sino que lo “otro” del conocimiento es una etapa del mismo espíritu a través de la cual se debe atravesar sin jamás detenerse en ninguna de ellas ya que dicha operación equivaldría a la negación de la naturaleza inmanente de nuestro espíritu¹⁷. El espíritu no es sino sus mismas manifestaciones en una unificación siempre dinámica¹⁸. Por eso el espíritu es esencial libertad, creatividad y novedad fuera de toda predeterminación de esquemas. El espíritu se autocrea en tanto tiene conciencia de sí; y puede tener conciencia de lo pensado sólo cuando tiene conciencia de pensar en lo que él actualmente piensa. La única realidad existente, en consecuencia, será el yo, el cual será único, absoluto, infinito, universal. No hay más substancialidad sino sólo el *acto puro*, el *devenir puro*. Este devenir puro, obviamente, no puede ser objetivado: es pura creatividad, libertad absoluta.

Este Yo Trascendental equivale, para el pensamiento de Gentile, a la restauración de lo divino. Es un Absoluto que se hace a través de la historia. Gentile rechaza el Dios creador, aceptando la existencia de un dios que se resuelve en la autocreación de sí a través del mundo y del hombre. ¿Dónde encontrar el dios gentiliano? se pregunta Del Noce. Y responde diciendo que se lo encuentra en *mi acto de autotranscendencia*, lo que equivale afirmar el *puro activismo*. Anota Del Noce: «Perfecto es el encuentro, sobre la base de la unidad de las manifestaciones de la misma cultura, con el fascismo que “no es más que el absoluto activismo trasplantado al terreno de la política” y con el nuevo espíritu revolucionario, en el cual la acción se transforma en valor absoluto, pero al mismo tiempo privada de contenido positivo de modo de no querer otra cosa que no sea ella misma, no quedando otro objetivo que el de “anular aquello que existe”»¹⁹. El activismo es la inversión por medio de la cual la *acción como transformación de la realidad* es asumida como valor en sí, con la consiguiente degradación de los otros sujetos convertidos en puros instrumentos y obstáculos. El activismo conduce a una total despersonalización de lo real; la realidad es reducida a “objeto”, y asume aspecto de realidad en mi acción, como obstáculo que proyecto delante de mí para superarlo²⁰. La filosofía es, entonces, pura *praxis*; *praxis* que quiere decir, nos dirá el mismo Gentile, «relación entre sujeto y

¹⁷ Cfr. *ibidem*, p. 17.

¹⁸ *Ibidem*, p. 24.

¹⁹ *Ibidem*, nota 29, p. 38.

²⁰ Cfr. *ibidem*, pp. 39–40.

objeto»²¹. Cuando se conoce, continúa Gentile, «se construye, se hace el objeto, y cuando se hace o se construye un objeto, se lo conoce; por lo tanto, el objeto es un producto del sujeto; y, puesto que el sujeto no existe sin objeto, es necesario agregar que el sujeto, a medida que va haciendo o construyendo el objeto, se va haciendo o construyendo a sí mismo; los momentos de la progresiva formación del sujeto corresponden a los diversos momentos de la progresiva formación del objeto»²². La filosofía de la *praxis*, entonces, al concebir el conocimiento como actividad productiva, termina afirmando la unidad entre el *conocer* y el *querer*.

Antonio Gramsci y el actualismo gentiliano

¿Qué vinculación puede existir entre un fascista y un marxista como Antonio Gramsci? La vinculación, como muy bien ha advertido Del Noce, es estrechísima. Para Del Noce, Gramsci, «en su trabajo de “retraducción historizante” no encuentra a Marx, sino, por el contrario a Gentile, aún creyendo encontrar a Marx»²³. Para Del Noce resulta claro que la novedad de Gramsci respecto de Marx o Lenin no puede explicarse como un desarrollo del marxismo o del marxismo-leninismo, sino como la prolongación de la filosofía de la *praxis* gentiliana. En este sentido, no se explicaría el rechazo de Gramsci respecto de la afirmación marxista de la ideología como reflejo de la estructura, esto es, de las condiciones materiales de producción. Refiere Gramsci: «La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo...»²⁴. Señala Del Noce que en la escuela marxista es posible considerar la acción recíproca entre estructura y superestructura, pero jamás puede abolirse el primado de la estructura, con la teoría materialista del reflejo, entendiendo a las ideas como mero reflejo. Si para Gramsci la sociedad civil es todo el complejo de las relaciones ideológico-culturales de la vida espiritual, se vuelve a poner a la dialéctica en la cabeza, si bien de modo diverso al que lo

²¹ Giovanni Gentile, *La filosofía de Marx. Studi critici*, op. cit., p. 160.

²² *Ibidem*, p. 77.

²³ Cfr. Augusto Del Noce, *Il suicidio della Rivoluzione*, op. cit., p. 131.

²⁴ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1986, p. 101.

había hecho Hegel. En consecuencia, «La historia no es más, en primer lugar, historia económica, sino historia de las concepciones del mundo, historia de la filosofía»²⁵

Ahora bien, el actualismo gentiliano, a juicio de Gentile, ha dado lugar a dos posiciones políticas diversas: por un lado, la de Gentile; por el otro, la de Gramsci. La primera, dominada por la idea de *reforma*, conduce al fascismo, esto es, aquel movimiento político que se caracteriza por conservar lo propio de la nación italiana aunque dándole una nueva configuración²⁶ En este sentido, Gentile, a través de la idea de restauración, pretendía «salvar» al catolicismo. Para nuestro filósofo, el camino del pensamiento moderno hacia la radical inmanencia era irreversible y, por lo tanto, la operación de inmanentización de lo divino era la única posible para salvar lo divino. Dedicaremos una breve reflexión a esta particularísima «filosofía cristiana» de Giovanni Gentile al final de nuestro artículo. La segunda, dominada por la idea de revolución, conduce a la propuesta revolucionaria total anunciada por Antonio Gramsci²⁷. Gramsci, en efecto, «Quiere conducir al marxismo al máximo rigor crítico, liberándolo de todas las incrustaciones positivista–naturalistas, o paleomaterialistas, iusnaturalistas o neokantianas- Su problema es rigurosamente filosófico, dado que para él la victoria del marxismo está ligada a la prueba de su verdad filosófica. Para él, revolución y filosofía son una misma cosa»²⁸.

El actualismo ha generado, por un lado, el fascismo, en el cual ha primado la idea de revolución–restauración en la versión inmanentista y, por el otro, la revolución gramsciana que es concebida en términos de revolución total. El actualismo que nutre la revolución ulterior al marxismo–leninismo es el hilo conductor que enhebra todos los acontecimientos políticos acontecidos en la historia italiana desde después de la primera guerra hasta nuestros días. La caída del fascismo ha significado el rompimiento del fascismo como régimen, pero la continuación de aquel movimiento revolucionario dirigido hacia un totalitarismo. Para Del Noce, la continuación del fascismo revolucionario debe ser vista en el eurocomunismo: ello como producto de la versión subjetivista de la filosofía de la praxis y en las dos políticas a las que puede y, de hecho, ha dado lugar (fascismo y gramscismo). De allí que no hay fractura alguna entre fascismo y antifascismo sino continuidad, pero

²⁵ Augusto Del Noce, *Il suicidio della Rivoluzione*, op. cit., p. 159.

²⁶ Cfr. Giovanni Gentile, *Opere complete di Giovanni Gentile XXV. Rosmini e Gioberti. Saggio storico sulla filosofia italiana del risorgimento*. Firenze, Sansoni, 1958, terza edizione accresciuta, pp. 39–40.

²⁷ Cfr. Augusto Del Noce, *Il suicidio della Rivoluzione*, op. cit., p. 131.

²⁸ *Ibidem*, p. 126.

continuidad de un proceso de disolución que tiene su punto de partida en el nacimiento del fascismo en el año 1899, año de la publicación de *La filosofía de Marx* de Giovanni Gentile²⁹.

El suicidio de la revolución

Del Noce está plenamente convencido que la discusión de la cuestión Gentile–Gramsci le permite formular las categorías interpretativas adecuadas de la historia contemporánea. Señala Del Noce: «Con su discusión (se refiere al tema Gentile–Gramsci) llegamos al momento conclusivo de aquella que suele ser denominada interpretación transpolítica de la historia contemporánea, es decir, aquella que privilegia, en dicha historia, como lo esencial, el momento filosófico; o que está atenta al paralelismo entre filosofía y política como rasgo nuevo que la especifica»³⁰.

La «filosofía cristiana» de Giovanni Gentile

²⁹ Cfr. *ibidem*, p. 229.

³⁰ *Ibidem*, p. 128.